





*Título de la obra:*  
*Plaza Fundadores*

*Autor:*  
*David Londoño Mesa*

*Técnica / Año:*  
*Acuarela / 2016*



# Presentación



Desde la Rectoría General

## CONSTRUIR UN MUNDO MÁS HUMANO, FRATERO, SOLIDARIO Y SOSTENIBLE

A raíz de la publicación de la Encíclica *Laudato si'* en 2015, en la que se invitaba al pueblo de Dios a recorrer un camino educativo para “proteger nuestra casa común y unir a toda la familia humana en la búsqueda de un desarrollo sostenible e integral” (n. 13), el 15 de octubre de 2020, en un acto académico en la Pontificia Universidad Lateranense de Roma, el papa Francisco invitó a unir esfuerzos para realizar una transformación cultural profunda, integral y de largo plazo a través de la educación. A semejante empeño lo denominó Pacto Educativo Global e invitó a invertir los talentos de todos en la edificación de una sociedad más acogedora caracterizada por la solidaridad.

Pbro. Mg.

*Julio Jairo Ceballos Sepúlveda*

Rector General  
Universidad Pontificia Bolivariana

Con esta alianza global se busca una educación más abierta e incluyente, capaz de escucha paciente y de diálogo constructivo para superar fragmentaciones y alcanzar la fraternidad en un mundo roto por el individualismo.

De lo que se trata es de superar la indiferencia y el culto al yo, de manera que sea posible el encuentro y el compromiso social. De esta forma el Pacto es un auténtico proyecto de “rehumanización” que, a través de la sensibilización, la reflexión y experiencias de servicio intenta hacer pasar al sector educativo del paradigma de la competitividad al de la generosidad.

Rehumanizar la educación, según el cardenal Giuseppe Versaldi, es favorecer el desarrollo integral de la persona humana, para lo cual debemos tener claro que “educar es mucho más que enseñar”, es transformar personas, y para ello no basta instruir, hay que ayudar a descubrir significados existenciales.

Un proverbio africano dice que “para educar a un niño se necesita una aldea entera”, por eso debemos construir una “aldea de la educación” en la que se reconozca la centralidad de la persona humana y se conciba el desarrollo en clave de ecología integral.

Una educación rehumanizada es la que va más allá de la instrucción, la estandarización y la funcionalidad para centrarse en el pensamiento, la creatividad, la escucha, el diálogo y la comprensión mutua. Por esa razón en una universidad católica debemos revisar la finalidad y los métodos con los que llevamos a cabo la misión formativa y, sobre todo, debemos procurar que sea un lugar de encuentro interpersonal y de integración de los diversos aspectos de la vida humana.



Esta tarea exige maestros y maestras que tengan mucho de padre y de madre, docentes “con alma” que quieran a sus alumnos y estén dispuestos a hacerse cargo de su formación, para lo cual es preciso que estén animados por criterios con sabor a Evangelio y que su visión del hombre sea lo que Karol Wojtyła denominó “antropología adecuada”.

La educación se desvirtúa cuando se pone el acento en la coyuntura socioeconómica o en los procedimientos, o cuando se descuida el



cultivo de lo humano y la noción de bien común. Es por eso que el Papa propone siete vías para llegar a una nueva cultura: poner a la persona en el centro; escuchar a las jóvenes generaciones; promover a la mujer; responsabilizar a la familia de la educación de los hijos; asumir actitudes de acogida y hospitalidad; renovar la economía, la política y la noción de desarrollo a la luz de la ecología integral; y cuidar la casa común protegiendo sus recursos, adoptando estilos de vida más sobrios y apostando por energías renovables.

La educación debe fomentar un cambio de mentalidad que facilite la amistad social, según lo dicho por el Papa en la encíclica *Fratelli tutti*, y un nuevo humanismo que enfatice en el ejercicio dialógico, la comunión fraterna y el servicio.

Cinco son los ejes temáticos del Pacto: Dignidad y derechos humanos; Paz y ciudadanía; Ecología integral y tecnología; Fraternidad y desarrollo; y Cultura y religiones. Como podrá comprenderse, hacer realidad este nuevo estilo de vida implica un “triple coraje”: el coraje de poner a la persona en el centro, puesto que no es el hombre el que debe estar al servicio del mercado, sino el mercado al servicio del hombre; el coraje de invertir al servicio del bien común las mejores energías; y el coraje de formar personas dispuestas a ponerse al servicio de la comunidad.

Todas las instituciones educativas, católicas y no católicas, hemos sido convocadas a este Pacto, al igual que los hombres y mujeres de cultura, ciencia y deporte, artistas y operadores de medios de comunicación. La Iglesia católica cuenta con 216 mil escuelas, en las cuales hay más de 60 millones de alumnos, y 1.750 universidades católicas, con más de 11 millones de estudiantes, y a todos se nos invita a compartir nuestros proyectos y logros a través de las redes de comunicación y cooperación, de manera que la subsidiaridad sea la nota característica del Pacto.

Para difundir, promover y poner en marcha este proyecto entre nosotros, hemos querido dedicar esta edición de la Revista institucional al Pacto Educativo Global. Agradezco a los académicos que nos han apoyado con sus artículos e invito a leerlos y a aprovecharlos como insumo para la ejecución de este compromiso eclesial y social.